UNA INGENIERIA FELIZ

León Sanjuán

Cuando escribo estos rápidos indicios algo en mí se estremece se sonríe juro sobre el decamerón que en este instante se me ha extraviado la computadora aquella que extraía raíces ideológicas.

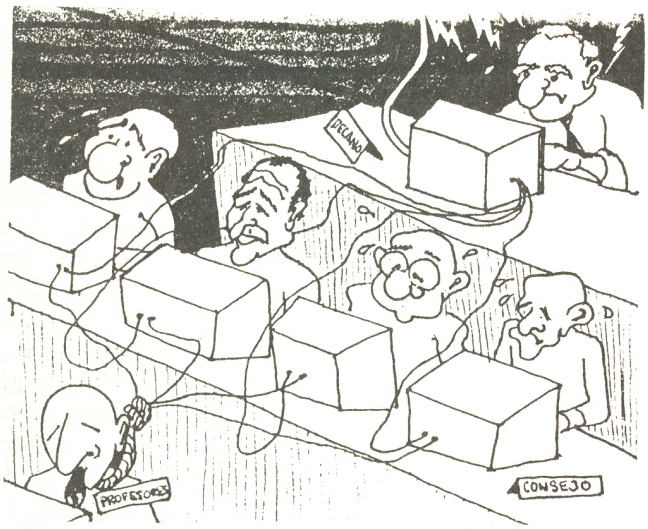
Mario Benedetti
Ciudad en que no existo

Este año de 1999 será recordado por todas las personas de la Facultad de Ingeniería y Tecnología. Se ha convocado desde febrero a las diferentes promociones de ingenieros y tecnólogos para celebrar con ánimo festivo, "si bien moderado", de acuerdo al comunicado del decano, la llegada del nuevo milenio. El decano ha insistido también en que seguramente la Facultad tendrá además otro gran motivo de celebración, el otorgamiento a la Facultad por parte del Instituto de Intercambio Tecnológico y Científico para el Tercer Mundo (IICTC) con sede en Londres, del "Huxley International Engineering Education Awards", el "Huxley" como nos hemos acostumbrado a llamarle.

Que el sentimiento de euforia cunde por la Facultad es evidente. Las mismas actas del consejo, otrora reglamentarias, formales, sistematizadas empiezan a mostrar algunas ideas y emociones. Es algo bien extraño lo que pasa en la Facultad en este año. Alguien notó por ejemplo que por primera vez en el más de medio siglo que llevaba de fundada nuestra facultad apareció el término "sexo" en algún documento oficial. No aparece claro está, como una idea global y con algún significado humano, sino como parte de un reglamento "comportamiento sexual de conveniencia", con sigla y todo (CSC). El consejo este año no ha podido evitar la polémica acerca del sexo, y a la clara se ve que los representantes tienen ideas confusas acerca del difícil tema, lo cual ocasiona algunos comentarios por parte de elementos negativos; comentarios que por otra parte el consejo quiere acallar por medio de la formalización y reglamentación. El asunto del "sexo" es tal vez el único que se ha resistido a una completa sistematización y queda como uno de los problemas no resueltos en este siglo, pero que deberá ser abordado en el futuro con toda la instrumentación tecnológica que se ha logrado consolidar. Ya se ha conformado una comisión interdisciplinaria (informáticos, cibernéticos y totalmáticos) para resolver un "asunto menor", como se le ha llamado también en una de las actas. Me parece que son optimistas cuando hacen esas declaraciones. Más aún, creo que el "aunto sexual" no resuelto, ha de ser uno de los más grandes inconvenientes en la aspiración de la Facultad al Huxley.

Hasta finales del año pasado, nadie se había percatado de la existencia del Huxley, a pesar de que había sido asignado a dos facultades de ingeniería en Latinoamérica. Los venezolanos primero, y luego los brasileros, tres años después, habían sido honrados con el "International Awards: Honor Mention"; pero, ninguna facultad latinoamericana ha alcanzado el máximo honor: el "excellence mention", como un hito histórico, como un reconocimiento tanto a los avances científicos y tecnológicos del siglo XX, como a los esfuerzos culturales de algunas instituciones universitarias del tercer mundo en el sentido de la adaptación y de la homogeneización del saber. Este año se concederá la mención en una solemne ceremonia el 4 de Octubre en la sede del Instituto, en Londres. A esa ceremonia asistirá el cuerpo diplomático correspondiente al sector del tercer mundo galardonado, y naturalmente

asistirá el cuerpo directivo de la facultad seleccionada. El IICTC se ha mostrado generoso en el pasado y en esta solemne ocasión lo será mucho más. La posibilidad de visitar a Londres en el otoño tiene a más de un miembro del consejo en un estado de ansiedad y se aprecia ya la circulación de casettes y videodiscos del curso de inglés de la BBC. Por mi parte tengo una muy remota esperanza de asistir, puesto que en mi departamento este año se cambia de jefe y he puesto a rodar mi nombre para el efecto. Reconozco, sin embargo que tengo poco chance. Fui uno de los que ironicé con motivo de la "polémica sexual" y el decano lo supo. Esos comportamientos son muy mal vistos por el consejo y por amplios grupos de profesores.

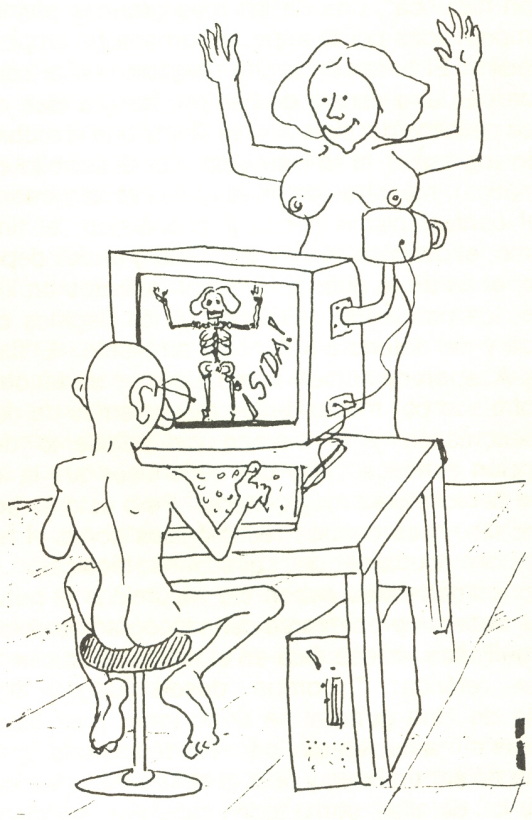


Fue un hecho afortunado que el profesor Torres, en comisión académica "sandwich" en Inglaterra, haya reencontrado al Dr. William Henderson Holt, uno de los miembros del comité IICTC. Torres fue el primer sorprendido del manifiesto interés de Holt por la Facultad. A partir de algún contacto casual y del catálogo de la Facultad, que Torres mostró con orgullo, se despertó la curiosidad de W.H.H.; desde ese momento todo lo que quería saber: cómo era la organización, cómo eran los programas profesionales, cómo eran los cursos, cómo eran los profesores , cómo eran los estudiantes. Varios puntos que le interesaron no pudieron ser resueltos por Torres, por lo que debió pedir ayuda a los profesores de la Facultad. Desde entonces se estableció una correspondencia entre Torres y sus colegas, la cual ha llegado a convertirse en una serie de documentos de obligada referencia. Holt fue informado con detalle de cursos, de prácticas investigativas, de la extensión, de los perfiles profesionales, de la docencia. Su interés parecía no tener límite, particularmente después de que leyó el "Ingeniería: el futuro ha llegado", el plan de desarrollo de la Facultad. Un día le pidió las fotos de los directivos de la universidad y de la Facultad en forma de organigramas. Torres, uno de los pocos viajeros de fin de siglo, una vez que se puso en marcha la teleconferencia, debía tratar de mantener contentos tanto a sus anfitriones como a sus colegas del consejo, pidió inmediatamente las fotografías. Los miembros del consejo debían ser retratados, lo cual despertó la perspicacia de algunos de ellos. El consejo, entonces, tomó cartas en el asunto y le urgió a Torres, que informara en qué consistía toda esa cantidad de requerimientos. Desde entonces fue el mismo Holt quien inició la correspondencia oficial y empezó a aclarar sus propósitos con motivo del próximo premio Huxley.

Holt estuvo en Colombia a principios de los años ochenta. Hombre estudioso e inquieto, conoció de cerca la organización política y social del país. Ingeniero graduado en la Universidad de Lancanshire, hizo su doctoradoen la Universidad de Harvard. Su trabajo de grado "Revitalización de la Industria de los países andinos a partir de la sistematización y control", en la cual se planteaba la situación industrial de la región como un atraso histórico en la aplicación de los métodos de la administración científica en combinación con un atraso estructural en tecnología, mereció elogiosos comentarios del "Bussiness Week". En Colombia, sus conferencias y su papel como consejero de importantes empresas papeleras son aún recordados por los ingenieros, administradores y profesores ya jubilados, del sector privado, entre los cuales empezó a aplicar lo que se llamó en la época el "estilo holtiano" en el tratamiento de los problemas sindicales. En una entrevista publicada por un diario inglés, varios años después, cuando se había convertido en una figura importante en su país y recordando su paso por Colombia afirmaba haber quedado impresionado por tres hechos culturales que habían ocurrido durante la época en que permaneció en Colombia: una encuesta nacional que mostró que de cien jóvenes bachilleres ninguno (ni uno solo), pudo demostrar que había leído el Quijote; la enorme influencia del periódico "El Tiempo". Holt entendía, que casi toda la población, por lo menos aquellos con los cuales tuvo algún contacto, pensaban como pensaba "El Tiempo". La última característica que Holt mencionó en esa entrevista fue la manera y la cantidad como aparecían las facultades de sistemas. "Ellos, los colombianos, si que encontraron una mina en los computadores", decía textualmente. Durante los ocho meses que Holt permaneció en el país se abrieron cuatro facultades oficiales de sistemas. "Pudieron haber sido más", lo dijo, dándolo por hecho. Colombia, dijo terminando el relato de sus experiencias en nuestro país, es muy especial. Tiene síntomas de una "modernización uniformizada", caso atípico en el tercer mundo. Fue a partir de ese viaje que Holt se convirtió en un "colombianista". Su interés en asignar el "premio Huxley" no era por lo tanto una circunstancia caprichosa.

La primera y única carta oficial de Holt a la Facultad, por lo demás bastante lacónica, informaba los objetivos gruesos del Instituto. "No es costumbre", decía en uno de sus apartes, "que un miembro directivo del comité se dirija a alguna de las instituciones que puedan resultar favorecidas. Mi atrevimiento llega hasta aquí. De ahora en adelante deben ustedes comunicarse directamente con la ´prix bureau´". Anexo a esta comunicación, se enviaban dos folletos magníficamene ilustrados, el primero daba cuenta de los objetivos del Instituto y el segundo de la naturaleza, características y requisitos del premio Huxley, con un cuadernillo-formulario anexo, dividido en cuatro capítulos. Cada capítulo tenía una pequeña introducción y una serie de aproximadamente veinte preguntas. Sólo la última pregunta de cada capítulo era abierta, las demás tenían su correspondiente recuadro que serviría para el proceso automático. Con el análisis de los cuadernillos el comité haría una preclasificación. En mayo de 1999 una comisión especial del Instituto visitaría cada una de las facultades preseleccionadas.

La animación del consejo empezó el día en que cada uno de los miembros recibió sendas fotocopias de los folletos, incluyendo la lacónica carta de Holt; "es el talante inglés", dijo uno de los miembros a manera de gracejo, recordando a un célebre político colombiano. "Ojalá aprendiéramos de los ingleses esa sobriedad en el hablar y en el escribir". El acta de esa sesión del consejo, la tengo en mi escritorio, la número cinco del 99, contiene expresiones abiertas como "potencialmente deseable", una expresión totalmente en desuso. Por décadas las actas no deberían tener expresiones abiertas. Esto forma parte de la mecánica del consejo. Se había hecho un acuerdo tácito, de utilizar sólo un conjunto de verbos "cerrados". "Se informa", "se autoriza", "se solicita", etc., etc. Una expresión como "potencialmente deseable" se puede interpretar también como "potencialmente indeseable", lo cual causará enorme confusión en la Facultad. Sobre todo por el asunto sexual, que a pesar de lo que diga el consejo, todavía se sigue asociando al deseo. De todas maneras la vía de comunicación consejo-instituto por formulario animó a todos los miembros del consejo. Uno de ellos propuso que se procediera en el acto. El formulario parecía realmente muy sencillo de diligenciar, pero estaban las preguntas abiertas, las cuales tenían algunas dificultades conceptuales. Había que pensar con más detenimiento el asunto, por lo que se decidió en esa tarde conformar cuatro comisiones correspondientes a cada uno de los capítulos. En una sesión se ensamblaría el cuadernillo y se aprobaría la carta remisoria. En todo caso quedó claro que la facultad participaría en el concurso Huxley y que el consejo seguiría de cerca todo el proceso. El decano informaría de estas circunstancias al rector y al consejo directivo de la universidad. La facultad necesitaba el apoyo de toda la comunidad universitaria. Sobra advertir, que como era costumbre desde hace muchos años todo el mundo estuvo de acuerdo.



Sin embargo, no todo marchaba sobre ruedas. El profesor F. Torres había advertido que en Londres (como se le llamaba graciosamente al comité del premio) no había pleno acuerdo sobre la asignación de puntajes. Los cinco miembros, uno de los cuales era norteamericano, tenían matices diferentes acerca de la excelencia de la educación en ingeniería en el tercer mundo. Peor que eso, advirtió Torres, uno de los comisionados, el Dr. Cyril Burt, insistía en la institución venezolana. Que los venezolanos merecieron desde el comienzo el "excellence" repetía monotemáticamente y esta situación irritaba a Holt. Ya Holt, un día le había advertido a Torres, que él consideraba que nuestra facultad podría tener lagunas en el capítulo uno y en el capítulo tres. Podría ser que no pasara ni la preclasificación. Torres, pienso, no ha aprendido a conocer el sentido de las expresiones de Holt. A veces informa "estamos perdiendo a Holt", pero sólo para corregir a la siguiente ocasión: "se trata de ese maldito humor de estos misteriosos ingleses". Torres piensa que si tenemos éxito en este proceso se le ampliará la comisión "sandwich". Ya ha advertido que su modesto cuarto de habitación se encuentra a disposición de hasta dos miembros que han de visitar Londres, en el caso muy probable, según él, de ser los elegidos.

El folleto del Instituto (IICTC), magníficamente presentado e ilustrado, reitera en su presentación las consignas de fin de siglo que son compartidas desde hace varios años por todos los gobiernos del mundo. La "reconciliación histórica", una de las más grandes revoluciones emprendidas por la especie humana ha empezado a suceder. El hermoso afiche plegable, en el cual se disponen en una escala de tiempo, los grandes movimientos políticos del siglo XX (similar al que vi archivado cuando ingresé a la universidad, del desarrollo de la matemática), muestra con líneas rojas efectivamente el fin del confusionismo social y económico, el fin del fascismo, el del comunismo, el de las grandes deportaciones, el fin de la guerra. Quedan abiertos en líneas verdes, los problemas religiosos, y los flagelos de la pobreza y del deterioro del medio ambiente. El flagelo del SIDA, aparece aún en verde, pero es un fenómeno ya controlado por medio de los mecanismos de detección automática y el extraño procedimiento de la prevención genética. Hay que reconocer que la información del folleto es muy general. Pero esto es hecho a propósito. Los centros tecnológicos como el nuestro, deben ocuparse de cuestiones técnicas. Las cuestiones generales deben ser resumidas al mínimo, y estas deberán presentarse con videogramas, fotografías y películas. Ya se dice en el folleto para cerrar su pesada retórica: "...porque desde luego, alguna especie de idea general se debe tener para llevar a cabo una tarea inteligente; pero no demasiado grande si se ha de ser un buen y feliz miembro de la sociedad. Porque los detalles, como todos sabemos, conducen a la virtud y a la felicidad, en tanto que las generalidades son intelectualmente males necesarios".

Una vez que el folleto agota las cuestiones generales, aparecen los diagramas organizacionales y los conceptos-palabra, que son compartidas por la comunidad tecnológica, tácitamente. Hay que ser cuidadosos en su interpretación. Un concepto-palabra mal interpretado resultrá en puntos negativos cuando se evalúe el cuestionario. Cada cual tiene su oficio, y el mío precisamente no es el de interpretador de los conceptos-palabra sino el de profesor de sistemas de información para la administración de negocios de ingeniería. El papel de interpretador de conceptos-palabra está en manos del consejo. Ellos son los únicos que pueden decidir sobre la interpretación. Sin embargo me he puesto en el trabajo de realizar algunas pocas interpretaciones, más pensando, hay que decirlo francamente, en una posible promoción escalafonada, una vez, por supuesto, que el consejo esté de acuerdo con mi trabajo.

La segunda parte del folleto empieza con el "idealware", un concepto-palabra, que según entiendo reemplazó a los antiguos paradigmas. Existe a veces cierta incomodidad con algunos antiguos pensadores cuya presencia histórica no desea recordar el instituto. Los "idealware" están en el nivel más alto en un "organigrama conceptual", es por así decirlo como una idea asesora o "staff". Sin embargo el máximo concepto dentro de un organigrama tecnológico es el de "hardidea". Pero vamos muy rápido. Tememos volvernos abstrusos. Revisemos esos conceptos y la relación que ellos guardan con nuestra facultad.

IDEALWARE

Propondré la siguiente traducción: "Una expresión literaria, corta, que comanda una filosofía y una actitud en la vida que privilegian el trabajo constante, ordenado, controlado y evaluado según una instancia superior". Esta definición tiene sus problemas, es algo general y el consejo se resistirá a acogerla, les parecerá larga y complicada. Intentaré defenderla.

El capítulo 1 del cuadernillo lista cerca de 5 posibles idealware y pregunta si la facultad se acoge o no a ellos. Es preciso ser cuidadosos en su interpretación: Creo que deberíamos responder "sí" a los números 1, 3 y 4 y "no" a los restantes:

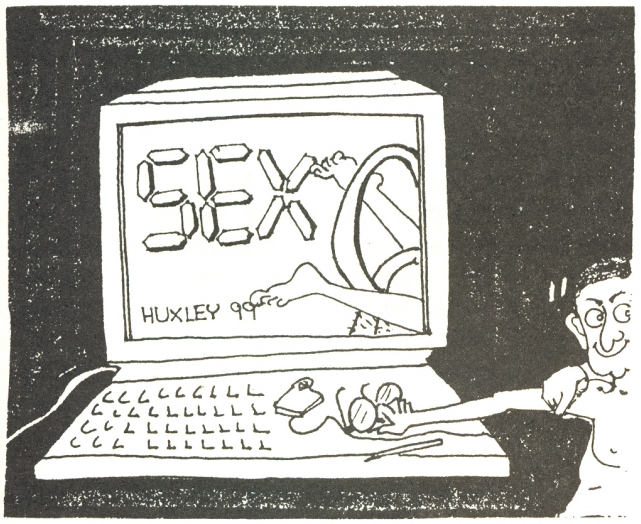
1. Comunidad, identidad y estabilidad Sí (evidente).
2. Caos y muerte No (la palabra caos debe ser evitada en un idealware).
3. Progreso es gestión y gestión es progreso Sí (aunque es muy larga).
4. La información es vida Sí (claro, aparece -sin el artículo-, en el tablero electrónico del departamento de totalmática).
5. Ser o no ser No (dispara en el estudiante ese perverso sentimiento de la "angustia existencial").

HARDIDEA

Es una verdad tecnológica definida por una organización científica, social y económica o un grupo de estas organizaciones, y difundida generalmente por una institución de autoridad superior. Existe un centro mundial que vela por la ortodoxia en la interpretación de la misma. Cada hardidea tiene un sistema de información cientométrico enel cual se registran todos los eventos y entidades que participan en el mismo. Una matrícula se logra a uno solo de los tres niveles o dos subniveles. Las entidades que pertenecen a un nivel inferior desconocen los acuerdos de los niveles superiores. Una propuesta de un nivel inferior es aceptada si el nivel superior está de acuerdo, lo cual es tan inobjetable como el teorema de Pitágoras. Una vez que aparece una hardidea en el mercado intelectual, el instituto difusor suministra máquinas, comunicaciones, libros,

revistas, periódicos, procedimientos educativos, paquetes. Algunos incluyen variedades, recreación y sugerencias de afiliación para una actividad profesional y social. Hay que reconocer que la instalación de una hardidea es sumamente costosa. Para algunas facultades, es prácticamente un premio. La instalación de una hardidea en una facultad debe hacerse mediante la aprobación de un ente oficial (segundo nivel), el "Instituto Colombiano de Ordenación y Esquematización de la Ciencia y la Tecnología", quien aprueba o desaprueba la afiliación y la viabilidad del empréstito correspondiente, una vez los funcionarios se han convencido de la responsabilidad y del acatamiento del grupo proponente, lo cual se observa en los registros cientométricos.

La facultad puede estar tranquila respecto a las inclinaciones del comité del Huxley, de su visión de modernismo. Hemos sido afortunados. Habitamos en una región relativamente rica con una clase dirigente "internacionalizada" y ambiciosa. Hemos ido adoptando hardideas desde hace muchos años. Al principio fueron solo los profesores que se especializaron en el exterior, luego los profesores novatos, y después los alumnos y los empleados. Ahora tenemos carreras completas, especializaciones, 'maestrías y doctorados "sandwich" alrededor de una hardidea. Gozamos del aprecio de nuestra comunidad local. Uno de los periódicos regionales más avanzados en lo social nos corea cada vez que instalamos una hardidea.



La hardidea -esto no lo mencionaré en el consejo, porque allí la historia de la facultad es el recuento cronológico de la instalación de las hardideas- no siempre existieron. A mediados del siglo según me he atrevido a leer por allí, existían unas formas extrañas de hacer ingeniería. Nuestro vetusto edificio del centro de gestión y control de la facultad, lleva un nombre raro colocado en letras doradas, Espírirtu Santo. He preguntado por allí, a qué corresponde tan insólito nombre para una facultad tan moderna y nadie me respondió. Por casualidad encontré en la cola de jubilados que vienen a cobrar su modesta pensión, a un viejito distraído y desdentado, antiguo profesor.

-Oh!- me dijo, -eso fuehace muchos años. Fue un ingeniero, antiguo profesor, excelente persona, que viajaba, enseñaba y escribía libros. Fue el diseñador de una represa y el principal impulsador de la obra. Varios años después le pesaba haber hecho la represa.-

A Dios gracias, nosotros no tenemos que ver con tan terribles dilemas. Los diseños y las grandes construcciones y obras de la ingeniería están en las responsables manos de las multinacionales. Como debe ser. Es mucho por lo tanto el avance que se ha logrado desde esas épocas casi cavernarias. Hoy a nadie le pesa haber pertenecido a una hardidea. No se arriesga la vida por una hardidea, a lo más se cambia, aunque el consejo no ve con buenos ojos estos desórdenes y cambios que trastornan los indicadores de eficiencia. Claro está, que existen algunos riesgos: que le aprueben o no el artículo en el registro cientométrico, que el Instituto de Ordenamiento apruebe o no la instalación de una hardidea, que se le evalúe y escalafonee en la tercera o cuarta línea.

La facultad ha cogido la filosofía del comité Huxley en cuanto a las hardideas que se han ido produciendo en el mercado intelectual. Desafortunadamente no somos los únicos. Estamos en franca competencia con la llamada "Universidad Privada". A veces nos da la impresión de que se nos adelantan. Algunas, en particular, las que tienen antecedentes religiosos, han entrado de la manera más expedita posible en el área de la totalmática. Pero el comité Huxley no se dejará confundir, nosotros manejamos miles de individuos. Lo nuestro tiene aún, un gran "peso social" uno de los cuantificadores del comité. En particular Holt, según lo informó Torres, tiene siempre presente este multiplicador.

SORTORGANIZATION

El término es magnífico. Podría apostar que fue acuñado por Holt. Une dos concepciones, la del "taylorismo" y la del trabajo informático. Es una síntesis cibernética, un concepto que logra colocar el trabajo educativo en un orden absoluto. Los administradores universitarios abandonaron hace años la "búsqueda de la excelencia" por la búsqueda de la sortorganization. Alguien sugirió hace poco que se le llamara "ingeniería educativa", puesto que daba más juego conceptual, es decir, un panorama más concreto, una forma más sistemática de elaborar perfiles profesionales. Mediante una aplicación rigurosa de este principio, cada institución, idea,

individuo, entidad, paquete computacional, profesor, etc., debe tener una posición única en la superestructura educativa. El concepto ha sido tan desarrollado, que el Instituto lanzará a comienzos del próximo año la "función colectiva universal", un procedimiento informatizado, que permite suministrar un único número a una entidad intelectual. El inverso de la función suministrará las características de la entidad, o sea un mecanismo expedito y seguro para idear planes de desarrollo, perfiles profesionales allí donde existan lagunas o regiones de baja densidad en la función colectiva. La ingeniería transitará, por fin por un camino seguro, independiete de cualquier situación de riesgo.

Sé a ciencia cierta que el instituto aprobará las decisiones que se tomaron hace algunos años en la facultad: el abandono de la física moderna y de lo que se podría llamar los fundamentos de la matemática. No servían para nada en la sortorganization. No tenían un principio claro y nadie jamás pudo argumentar qué utilidad podría encontrársele, dónde podrían encajar en una o algunas hardideas. Permanecieron durante muchos años sueltas allí perdidas en el rigor. Además no eran fácilmente computarizables. Fue una buena decisión de la Facultad haberlas abandonado. Aumentó el nivel de satisfacción de la comunidad.

Uno de los principios fundamentales de una sortorganization es que toda la comunidad académica debe acomodarse al sustento intelectual de la misma. Es la única forma de sobrevivir sin contratiempos. La facultad ha sido celosa de esos comportamientos y ha estado vigilante de los mismos. Una aplicación correcta de una sortorganization no puede aceptar en su seno a alguien que transgreda los límites permitidos por la misma o por una institución de autoridad superior. Es una premisa absolutamente razonable. Al comité del premio le encantará saber que hace algunos años un profesor fue despedido al proponer de una manera arrogante una hardidea hecha en casa. Por supuesto que el profesor era un poco loco y excéntrico. Tomaba su idea de una manera obsesiva, y causó innumerables conflictos en la discusión con las autoridades. Algo absolutamente intolerable en una institución de tercer nivel. Sólo las organizaciones de primer nivel están adecuadas para manejar ese tipo de comportamientos. Bien ido ese individuo que ocasionaba malestar e inquietud en una comunidad tranquila. La comunidad de docentes y estudiantes respiramos con alivio cuando nos enteramos de su retiro.

Al comité del premio Huxley no le quedará ninguna duda de que nuestra facultad es una sortorganization. Tiene la infraestructura conceptual para acometer el nuevo siglo.

SOFTEDUCATION

Es un estilo de educación según el cual se indica que en la cadena enseñanza-aprendizaje deba existir al menos un elemento de software. Somos estrictos cumplidores de esta filosofía. Mantenemos altos índices de instrucción persona-máquina, instrucción máquina-persona, e instrucción máquina-persona-máquina. La softeducation es una de las mejores respuestas a la inmensa cantidad de producción intelectual de ciencia y tecnología en el mundo durante el siglo XX, lo que podría causar agobio científico y tecnológico de no existir el espíritu sistematizador. Nuestros estudiantes y profesores pasan cerca de las 3/4 partes de su tiempo al frente de los instrumentos informáticos. Hemos ido aumentando el índice Yourdon en la presentación de proyectos de ingeniería. El Instituto cientométrico no los reconoció en el informe del año pasado. Con el correo electrónico se abolió la letra manuscrita y el mensaje escrito persona-persona. Algún profesor se maravillaba de la expansión de nuestro espacio simbólico. Pensamos que un poco de esta expansión se hace a costa de la contracción del espacio real. Los estudiantes, en verdad casi que no pueden salir del ambiente seguro de la Facultad por el temor de ser asaltados. El ambiente simbólico es por supuesto mil veces más seguro que las zonas de cordillera y las zonas costeras, en donde reina la violencia. La dimensión ambiental, para poner nuestro mejor ejemplo, la manejamos softmode. Tenemos programas de computador que simulan el deterioro ambiental a partir de un estado inicial y de una o varias prácticas de producción. Los estudiantes hacen sus proyectos con referencia a esos instrumentos. Son instrumentos tan elaborados (proporcionados por el Institu-



to Mundial de Desarrollo Especial para el Trópico Suramericano, con sede en San Francisco, un instituto de primer nivel), queda la sensación al investigador de encontrarse en un mundo real. Hace poco un estudiante presentó como proyecto de grado: "Hacia una mejor concepción del cóndor". Demostró que con un mejor diseño aerodinámico y unas condiciones diferentes climáticas y en una posible relación diferente con su hábitat y con el hombre, el cóndor había sobrevivido. Casi que sale volando de la pantalla de alta resolución instalada en el aula diagramática. Se oía su tremendo aleteo, lo cual nos asustó. Fue una demostración palpable de las posibilidades de la ciencia y de la tecnología. Con toda seguridad se le mostrará a Holt en la visita de preclasificación, como una muestra del cumplimiento de nuestros soft-compromisos.

Lo único que a mi juicio, pondrá en peligro al premio Huxley, será la cuestión sexual. Es algo notorio. Si se recorre el corredor del primer piso de la Facultad de Ingeniería y Tecnología se evidencia que el asunto toma visos de obsesión colectiva. Las carteleras estudiantiles están llenas de elementos visuales, fotografías y caricaturas acerca del sexo. Empezaron con caricaturas y poesías suaves, al lado de las fotos y noticias de la robótica gamma y de la totalmática. Luego disfrazaron a los robots colocándoles atributos humanos, en muchas ocasiones grotescos. Después que la televisión mostró el grupo "Biomatic" se incluyeron también las alusiones homosexuales. Buena parte de esta tendencia ha sido alimentada por la televisión quien en una carrera desmesurada dede 1992 había agregado más y más elementos de tipo sexual para ganar sintonía entre los jóvenes. Las referencias y bromas acerca del sexo invaden en muchas ocasiones las propias aulas de clase. Hubo que cerrar, por ejemplo la sala hipnopédica, donde el profesor Maselia experimentaba con la ingeniería emocional. Maselia pretende enseñar el "diseño de estructuras informáticas para el control administrativo" durante la transición ensueño-sueño. La sala, por supuesto debe encontrarse en estado de penumbra, controlada por sensores remotos que miden la actividad cerebral del educando. Claro!, tan pronto el instructor abandona la sala, los estudiantes inician los escarceos sexuales. El consejo en una sabia decisión ordenó a Maselia suspender el experimento aduciendo razones de inefectividad y fallas en la eficiencia. A mí mismo me ocurrió un impasse del cual no informé al consejo, para que no me suspendieran mi curso y fue que mientras trabajaba en la pantalla del diagramatic-show apareció una sucesión de imágenes que iban desde el número sesenta y nueve hasta que se pudo reconocer una confusa situación de sexo. Se debe admitir, eso sí a su favor, que los estudiantes manejan muy bien los instrumentos informáticos.

Es inexplicable el curioso camino recorrido por los estudiantes en estos últimos veinticinco años. El incendio revolucionario que termina mansamente en una revolución sexual. Parece que el riesgo del SIDA se ha convertido en el único riesgo vital de nuestras comunidades. Increíblemente buena parte de nuestra comunidad parece dispuesta a asumirlo.

Me imagino a Holt, recorriendo el corredor de la Facultad y levantando su ceja rubia izquierda como una señal de desaprobación. El consejo ha pensado que en los días de visita del comité se deberán adecuar las carteleras y eliminar de allí las expresiones sexuales.

A mí personalmente me parece que no será tan fácil. La facultad se merece el premio Huxley, pero creo que el problema sexual será un verdadero escollo.

Cali, Enero de 1999